

HOMÍLIA DE 7 MARZO 2009 / Iglesia San José. Lima - Perou

P. Christian Rodembourg, m.s.a.

Queridos hermanos y queridas hermanas,

La fiesta del Señor Héctor Durand nos permite de escuchar este diálogo en el evangelio, entre Abrahám y el rico, porque este texto fue una revelación muy importante dentro el corazón y la vida del Señor Durand.

Toda su vida fue transformada definitivamente. Fue una real conversión por lo resto de su vida. Fue un hombre totalmente dedicado a colaborar con nuestro fundador Padre Ménard, dentro de su proyecto para dar sacerdotes y laicos cristianos comprometidos para que la Buena Nueva y sea proclamada en todas las naciones. El vivió el espíritu de la frase de Padre Ménard que dice: *la mano del laico que sostiene la mano del sacerdote, sostiene al mundo.*

Para nosotros, hoy, también es una oportunidad favorable para descubrir el sentido de este texto.

En efecto, en este diálogo entre Abrahán y el rico hay algo esencial de nuestra relación entre la vida y la muerte. Este texto nos invita a iluminar la vida del cristiano, nos ayuda a elegir dentro de nuestra vida, a abrir los ojos no solamente de los ojos de nuestra cabeza sino de nuestro corazón, a convertirse a Cristo porque él abre el camino de la conversión.

Tenemos la costumbre de pensar en nuestros actos con arreglos en categorías de bien y de mal a partir de una norma moral: si vivo esto o esta, entonces, estaré en el infierno o en la paz eternal, en el corazón de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, si hacer el bien no tiene otra motivación que el miedo al castigo, entonces no servirá para nada, porque realmente, no haremos nunca nada en nuestra vida cotidiana, sino tener miedo del infierno.

Desde entonces, ¿Cuál es el problema, cual es nuestra misión como cristiano con nuestras fuerzas y con nuestras fragilidades? ¿Cuál es la cumbre del evangelio de hoy? ¿Cuál es el mensaje de Jesucristo por esta palabra?

El problema no es, ser rico o no ser rico. El problema no es, hacer eso o esa.

Si soy de Cristo, el problema real es: ser consciente de que mi hermano, mi hermana, vive al lado de mi, aquí y ahora.

Concretamente, este pasaje del evangelio nos presenta un resumen de la ley y los profetas: si soy de Cristo, soy descendiente de Abrahán y heredero de la promesa.

Si soy de Cristo, seré abierto, atento, vigilante en todo momento, en mi relación con los demás, hombre y mujer al lado de mi cómo Cristo; no para controlarlos, ni para juzgarlos, ni para reprenderlos, ni para moralizarlos sino para ayudarlos, sostenerlos, enriquecerlos, alentarlos a vivir, a elegir y a engrandecer sobre el camino del amor, de la palabra, de la esperanza y de la ternura de Dios que nos da Jesucristo, camino, verdad y vida.

La primera lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas nos recuerda; *“que todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido Cristo”*.

Caminar y seguir a Cristo, cumplir nuestra vida cotidiana y de fe con nuestros talentos y nuestras fragilidades, realizarse en el corazón de Dios, eso es nuestra vocación de cristianos como laico y como sacerdotes, *juntos*, decía Padre Ménard; vivir en el mundo cómo testigos de la fe, cómo testigos de la ternura de Dios y no como guardias del miedo de los infiernos.

Seamos humildes y vivamos cada día de nuestra vida como el Padre Ménard y el Señor Hector Durand los Bienaventurados con un espíritu de servicio fraternal porque *para cambiar los corazones humanos*, decía Padre Ménard, *eso se vivirá solamente por la fuerza de la Palabra de Dios que es espíritu y vida*.

Al final de nuestra vida tendrá una sola pregunta para nosotros a la puerta del corazón de Dios, decía Padre Ménard en el año 1981 (en mil novecientos ochenta y uno) en Montreal, una sola pregunta muy importante: como joven, como hermano, como hermana, como laico, como sacerdote: *¿ Como hayas vivido esta palabra de Dios: Cuando tuve hambre, me diste de comer, cuando tenía sed, me diste de beber, cuando estuve desnudo y sin abrigo, me vestiste y me abrigaste ?*

Para ser un cristiano con alegría en el corazón del mundo, no se vive solo sino se vive con los demás, en la unidad del corazón de Dios. Todo se vive en el amor que tenemos y vivimos cada día de nuestra vida humana los unos para y con los otros.

¿Saben la significación del nombre Lázaro? Lázaro significa: Dios vino para ayudarme. Significa que Dios es infinitamente bueno e infinitamente lucido sobre nosotros. Significa al fin de nuestra vida, Dios evaluará la cualidad de nuestro amor, de nuestra vida, de nuestro corazón y no de nuestro miedo al infierno.

En este evangelio, somos cada uno de nosotros, sin excepción, no Lázaro pero somos el rico; somos ricos de manera diferente según nuestra historia de vida, según nuestros talentos, según nuestra vocación personal etc.

Padre Ménard, decía, también, ¿cómo ser creíble como sacerdote y como laico? Y ¿cómo pretender amar a Dios si no amo al hombre y la mujer que están al lado de mí?

No nos contentemos solamente de ser creyentes. Seamos pro-activos. Para anunciar la Buena Nueva, para cambiar el mundo al corazón de Dios, etc.

Padre Ménard decía que *Para resucitar con Cristo, necesito amar como Cristo. Cuando amo con el corazón de Dios, es maravilloso constatar, que todo lo que digo toca el corazón del hombre.*

En esta celebración, una vez más, oremos, unidos, para recibir el espíritu santo.

- Ø Que la oración por las vocaciones sea para cada uno de nosotros como el Señor Héctor Durand, hombre generoso de su persona, de sus talentos y de sus bienes.
- Ø Que nuestra respuesta a Jesucristo que nos llama sea: Si, Señor, camino contigo según mis talentos y con mis fragilidades porque creo en tu potencia para engrandecer en tu corazón, para ser testigo, con alegría, de tu ternura cada día de mi vida, como laico comprometido o como sacerdote o como hermana o como hermano.
- Ø Padre Ménard decía: *El mundo de mañana pertenece a esos que anuncian la alegría.*
- Ø Sin Cristo, eso no es posible. Con Cristo, eso es posible.
- Ø Hoy, permítanme de citar, una vez más, esta frase muy significativa del Padre Ménard que ilustra bien la colaboración entre él y el Señor Hector Durand: ***cada uno de nosotros es como una gota de agua que cae en el océano del amor que es Jesucristo. Entonces, cada gota de agua toma los colores y las riquezas de Jesucristo. Una gota sola, no es nada. En Jesucristo, ella es todo.***

Ø Gracias a los dos, Señor Durand y Padre Ménard, hoy, juntos, caminamos en la fe en el seno de la Sociedad de los Misioneros de los Santos Apóstoles, aquí y en otro lugar en el mundo al servicio de la iglesia. Gracias Señor Jesús.

Ø Unimos nuestros corazones y oremos: Señor Jesús, soy solamente una gota de agua en el océano de tu amor. Pero, esta gota de agua desea tomar tus colores y tus riquezas, Señor. Sola esta gota que soy, no es nada. Dentro tu corazón y por tu ternura, ella es todo. Y, juntos, con mis hermanos y mis hermanas cristianos, laicos comprometidos, sacerdotes, religiosas y religiosos somos más fuertes en el mundo para vivir y compartir tu Palabra. Amén.

Queridos hermanos y hermanas: Con Cristo..... Todo. Sin Cristo..... Nada. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, amen.

P. Christian Rodembourg, m.s.a.